

ARISTÓTELES

Rafael Reyna
Universidad de Málaga

1. **Introducción**

Vida

Nació en el año 384 a.C. en Estagira (Macedonia). Su padre era médico y a la observación de su trabajo, quizá, se le deba el interés que posee este filósofo por la biología que será lo que para Platón fueron las matemáticas. Al poco tiempo de nacer Aristóteles mueren ambos padres y, en el 366 a.C. marcha a la Academia donde se iniciará como filósofo hasta la muerte de quien fue su maestro, Platón, en el 347 a.C.

Años más tarde, habiéndose ido de la Academia y viviendo en Aso se encarga de la educación de Alejandro a sus 13 años. Luego, tras la muerte de Filipo, Alejandro sube al trono y Aristóteles huye de Macedonia hasta Atenas donde funda el Liceo, en el 335 a.C., apareciendo así el peripatetismo (término que encontraba su sentido en la forma que tenían los integrantes del Liceo para filosofar).

En el 323 a.C. muere Alejandro y se levanta en Atenas en partido antimacedónico, dirigido por Demófilo, quien acusará al estagirita de traidor por su poema a Hermías. Bajo esta situación Aristóteles huye a Calcis, donde muere al poco tiempo, en el 322 a.C.

Obra

Su obra se escribió en el Liceo donde recibía subvención de Alejandro y noticias de interés con las que el filósofo comenzará a crear el *Corpus Aristotelicum*. Tal es la magnitud de su obra que él mismo llegó a decir que “casi todo está estudiado ya”

donde no sólo es sorprendente la amplitud sino que, también, por su gran profundidad. Toda su obra se puede dividir en diversos grupos, a saber:

1) Tratados de lógica. Era considerado por los bizantinos como el *Organon* ya que no era considerado ciencia en sí misma sino, más bien, una propedéutica del pensamiento. Su obra tendrá gran influencia sobre la historia y, algunos, a raíz de esta interpretación como “pensamiento del pensamiento” darán lugar al logicismo que entenderá a las leyes lógicas como una segunda *intentio* (término que será visto más adelante). Sus obras de lógica son *Categorías*, *Sobre la Interpretación*, *Los primeros y segundos analíticos* y *Tópicos*.

2) La retórica y la poética

3) Física. Aristóteles estudia el movimiento, el Motor Inmóvil, el tiempo .etc. La importancia de sus consideraciones es tal que incluso Newton se verá influenciado por ellas. Sus obras, donde estudia los seres vivos, son el Tratado del Alma, Historia de los animales, Sobre las partes de los animales.

4) Metafísica. El la define como el estudio del ser en cuanto que es. Aunque ya se sabe que no fue él quien le puso el nombre a esta ciencia sino que fue Andrónico de Rodas.

5) Por último, en el ámbito de la filosofía práctica o poética destacan obras como la *Ética a Eudemo*, *Gran Ética* y la *Ética Nicomaquea*.

Aristóteles y Platón

Es claro el enfrentamiento entre estos dos filósofos. Aunque Aristóteles fue discípulo de Platón siempre le atacó, especialmente, a su teoría de la ideas. Es de Aristóteles la famosa sentencia “*Amicus Plato sed magis amica veritas*”. Testigo de estas diferencias es el fresco de Rafael, La escuela de Atenas, en el que se observa a Platón apuntando al cielo y Aristóteles hacia el suelo.

Pues bien, a raíz de estas diferencias expondré el tema que se tratará en este trabajo, esto es, la verdad, ya que, en mi opinión el problema sobre el que pivota la filosofía de Platón y la de Aristóteles y, desde el cual podemos entender, si no toda, gran parte de la historia de la filosofía, a saber, el problema de las inherencias.

2. El problema de la inherencia

Las directrices de este problema ya se vienen planteando desde Tales de Mileto que no establece distinción alguna entre pensar y ser. Pero en Platón se esboza un posible intento de solucionar.

Dicho problema se puede establecer de forma breve de la siguiente manera: “Si la realidad es en sí y el *noús* también, ¿cómo es posible el conocimiento?”. Platón intenta solucionar este problema mediante lo que él llamo *koinonía*, término que podemos entender como una irradiación de las ideas, las ideas irradian su verdad y el *noús* las conoce. De todas formas, esta *koinonía* es entre las ideas y el conocimiento del hombre se subordina a la aparición de las ideas que le dan el conocimiento.

En este intento de abarcar el problema hay implícitas dos nociones que Aristóteles acusará de equívocas. En primer lugar, la verdad está fuera del conocimiento y existe *per se*, estableciendo así cierta independencia del conocer y lo conocido, es decir, lo conocido, aunque no en cuanto conocido, estaría en la realidad previo al acto de conocer. Al conocido no en cuanto conocido sino en cuanto que es previo al conocimiento lo llamaremos realidad extramental. En segundo lugar, se establece la pasividad del conocimiento, esto es, el conocimiento no es acto sino es sólo la función de un espectador que se detiene y, solamente, observa a la realidad que irradia verdad. Pues bien, a grandes rasgos, este es el intento de solución platónica sobre la que se construye la teoría de las ideas. El problema no llega a solucionarse. En Platón lo

cognoscible es lo quieto, es decir, lo que no necesita de nada pero, sin embargo, lo único que conocemos son las sombras de estas ideas y, a través de éstas, se intuye cierta eternidad gracias a la función del Demiurgo.

Aristóteles critica con dureza esta solución y da la suya propia que aparece raíz de los sentidos del ser donde establece una distinción radicalmente contraria a dicho problema.

3. **Los sentidos del ser**

Otra célebre frase, o, más aún, el principio filosófico, que debemos a Aristóteles es el siguiente “*Τὸ ὄν λέγεται πολλαχῶς*” (el ser se dice de muchas maneras). Dichas maneras de decir al ser son las siguientes:

a) El ser se dice de la sustancia y del accidente. Por un lado, entendemos por sustancia aquello que es *per se*, no *in se*. Por otro lado, entendemos por accidente aquello que es en otro y debe su existencia a la sustancia a la que se adhiere. Aristóteles para explicar la afinidad del *esse per accidens* con el no-ente se sirve del ejemplo de la construcción de una casa diciendo “Pues ni el que hace una casa hace los accidentes que acompañan a la construcción de la casa [...] Y, del mismo modo, tampoco el geómetra considera a los accidentes de las figuras ni si son cosa diferente <<triángulo>> y <<triángulo conteniendo dos rectos>>”

b) El ser se dice de lo propio y de lo accidental. Entiéndase por propio lo que es necesariamente y por accidental lo que no se da ni siempre ni necesariamente. Aquí el estarigita se vale de nuevo de otro ejemplo “ si en la canícula se produce mal tiempo y frío decimos que es accidental, pero no si hace bochorno y calor, porque esto se da siempre o generalmente, y aquello no”

c) El ente se dice del acto y de la potencia. Acto es ser lo que es, esto es, las cosas son activamente y en presente lo que son. Luego, potencia es un principio de movimiento, pero no en uno sino en otro, o en uno mismo en cuanto que no es lo que es. Por ejemplo, hablamos de potencia cuando decimos que una semilla puede llegar a ser un árbol y, sin embargo, en acto, lo que es, es una semilla. Además, Aristóteles distingue dos tipos de potencia a saber: activa (tiene en sí la capacidad, como en la semilla) y pasiva (las cosas sufren la acción de otras)

d) El ente como verdadero y el no ente como falso. Lo verdadero coincide con lo real y lo hace presente al conocimiento “pues no están lo falso y lo verdadero en las cosas, como si lo bueno fuese verdadero y lo malo falso, sino en el pensamiento; y, en relación con las cosas simples y con las quiddidades, ni en el pensamiento”

En esta última forma de decir el ser es donde subyace la solución de Aristóteles al problema anteriormente mencionado. Para el estagirita la verdad es algo propio del pensamiento, está en el pensamiento y no en la realidad, esto es, la verdad es verdad en cuanto conocida, esto es, bajo mi conocimiento, en suma, no es extramental. No existe la verdad independiente del conocer. Esto trae consigo grandes implicaciones que intentaré explicar de manera axiomática para no incurrir en errores.

Aunque sólo el término “axioma” necesita de explicaciones intentaré esbozar una definición que satisfaga las necesidades de la propuesta que plantea Aristóteles. Llamaremos axioma a aquello que el estagirita identifica, en su lógica, como la primera verdad, esto es, algo indemostrable, es decir, evidente. Más que primera verdad se debe llamar *dignitates* Supondremos que existe tal verdad ya que, sin ella, quedaría en suspenso todo el conocimiento humano.

4. **El acto de conocer**

Habiendo señalado ya que el ser como verdadero acontece sólo en el pensamiento el siguiente punto a estudiar será, por decirlo así, su *ratio essendi*, esto es, de dónde sale o, más bien, a qué se debe.

Parece obvio, en primer lugar, que si el ser como verdadero se encuentra en la mente sólo tenemos dos posibilidades para salvar tal escollo, a saber: O el ser como verdadero ya estaba ahí (innatismo) o, por otro lado, ha llegado a la mente a través de algún tipo de acto. En Aristóteles la solución, digámoslo así, tiene un poco de las dos, pues en el hombre hay algo previo al acto de conocer que lo posibilita y, por otro lado, hay algo que aparece junto con el acto de conocer.

En primer lugar estudiaremos el acto de conocer. Para el estudio de esta actividad recurriremos a la distinción de dos acciones, a saber: las acciones transitivas (*praxis ateleia*) y las acciones inmanentes (*energeia*). Estas dos nociones surgieron a raíz de unas discusiones acerca de la felicidad ya en Platón. Para el ateniense, la felicidad se basa en la posesión de bienes pero dichos bienes pueden estar en la posesión del hombre de dos formas. En primer lugar, almacenados, en potencia, o siendo disfrutados, en acto. Es claro que al hombre no le basta con tener muchos bienes sino que además, para ser feliz, tiene que usarlos y esto no puede ocurrir a costa del hombre, esto es, siguiendo a Aristóteles, nadie quiere ser feliz sin darse cuenta. Así pues, lo necesario para ser feliz es estar despierto, más aun, siendo consciente de los bienes que disfruto, es ejercer la inteligencia en acto. Realmente la felicidad requiere de algo más, pero, no es éste el tema ahora.

Surge aquí la necesidad de recurrir al célebre texto no traducido por Moerbeke de la Metafísica.

“Así, pues, de estos procesos, unos pueden ser llamados movimientos, y otros, actos. Pues todo el movimiento es imperfecto: así el adelgazamiento, el aprender, el caminar, la edificación; éstos son, en efecto, movimientos y, por tanto, imperfectos, pues uno no camina y al mismo tiempo llega, ni edifica ni termina de edificar, ni deviene y ha llegado a ser, o se mueve y ha llegado al término del movimiento, sino que son cosas distintas, como también mover y haber movido. En cambio, haber visto y ver al mismo tiempo es lo mismo, y pensar y haber pensado. A esto último llamo acto y a lo anterior movimiento.”

Así distinguimos dos tipos de acciones: las transitivas y las inmanentes. A las acciones transitivas les corresponde, por ejemplo, el edificar: Uno no empieza a edificar la casa y ya la ha edificado sino que, más bien, primero edifica y, luego, tiene la casa y cesa la edificación. Por otro lado la operación inmanente obtiene su fin *ya*, en cuanto se ejerce. Esto es claro porque nos es imposible pensar un conocer sin un conocido o un ver sin haber visto y, no sólo eso, sino que la *ratio essendi* de ambos se encuentra en el otro, esto es, son simultáneos o como señala Polo “el conocimiento no es una luz viajera porque no sólo triunfa sobre el espacio sino también sobre el tiempo”.

Entonces, si establecemos la simultaneidad cogitare-cogitatum, de primeras nos encontramos con dos posibilidades que ya hemos mencionado y, por tanto, nos veremos obligados a desechar, sólo en parte, una de las dos, esto es, el innatismo. El innatismo señala que en el hombre ya están las ideas y son éstas previas al acto de conocer, pero no hay que pensar que no innatismo de ningún tipo, pues el noús si es previo al acto de conocer. Como ya se ha señalado, en virtud de la simultaneidad (*hama*) es necesario eliminar esta posibilidad pues la idea no puede ser previa al acto de conocer, pues, en el mismo acto, ésta es el fin. El acto de conocer necesita de un conocido, esto es claro, pero, no sólo eso, sino que el conocido requiere el conocer, pero, además, el intelecto

tiene que ser previo al acto de conocer. Conocer y conocido son las dos caras de la misma moneda.

Dando por supuesto que el conocer encuentra *ya* a su conocido, el siguiente paso será apuntar (ya que la amplitud y dificultad del tema requerirían mucho más tiempo y estudio del que conviene a esta empresa) a lo que es acto de conocer sensible.

5. **El conocimiento sensible.**

El conocimiento sensible es el vehículo del conocer humano del mundo. Así, a modo de resumen, la indicaré según fases, aunque no ha de entenderse en un transcurso temporal, pues su actuación es simultánea, más bien su ordenación está referida al incremento de la objetividad:

1) En primer lugar, está el órgano sensible que es el que capta lo que viene de fuera según su propia caracterización, así el ojo captará el color, la lengua el sabor...etc. Aquí es muy importante recordar la teoría hilemórfica y ver que, en este caso, aparece el sobrante formal. En la teoría hilemórfica las cosas están hechas de forma y materia de manera que la materia es causa de indeterminaciones y la materia causa de determinación. Supuesto esto, cabría preguntarse por cómo es posible el conocimiento si la forma del ojo sólo constituye al ojo en tanto que órgano. Aquí es donde aparece el sobrante formal cuyo objetivo es darle al ojo una forma que sobra con respecto a su carácter puramente orgánico y a través de la cual el ojo puede ver. Polo señala que no es veamos porque tengamos sino que vemos porque los ojos que tenemos son para ver. Además el mismo Polo señala que el hecho de que la forma del órgano sea sobrante con respecto de su constitución es un indicio de libertad.

2) En segundo lugar, el sensorio común se encarga de asociar el torrente que proviene de los órganos y lo que se objetiva aquí son el espacio y el tiempo. Por

ejemplo, al tocar un tambor por un lado se ve la baqueta chocar con el parche del tambor, pero, por otro lado, se oye que el tambor suena, pues bien, el sensorio común es el que se encarga de sincronizar el golpe visto y el sonido oído. El sensorio común asocia el golpe con el sonido pero esto es una objetivación y es por ello por lo que lo llamo sincronía.

3) En tercer lugar está la sensibilidad interna que tiene tres partes: la memoria, la imaginación y la estimativa. La memoria sirve de “almacenaje” del pasado. La imaginación se encarga ampliar la información del objeto a través de la asociación cuyos contenidos asociativos tienen que ver con el pasado, es decir, la imaginación usa de la memoria para asociarse con ésta. La estimativa, por su parte, supone el punto de encuentro entre la sensibilidad y la inteligencia pues se encarga de, en función de la imaginación, dirigirse al futuro, de estimar lo mejor y lo peor.

Así pues, queda explicado el conocimiento sensible aunque hay muchos flecos aun por tratar y todos ellos son tratados en la teoría del conocimiento de Leonardo Polo Tomo I.

6. **Intencionalidad**

Dicho esto, se ve que el objeto que queda de toda la objetivación sensible, aunque es un objeto y no una cosa, no es una ficción ni una mera representación artística ni un nombre sino que hay en él una correlación con la realidad que sin ser el mismo real nos lleva a la realidad.

Por ejemplo, si se coloca un plátano frente a un espejo aparecen dos plátanos: Por un lado, el plátano real y el plátano en el espejo. Hay que advertir que, lógicamente, el plátano que está en el espejo no es real en cuanto que reflejado pero el plátano que es

reflejado por el espejo sí que es real. Por otro lado, a nadie, excepto a cierto francés, se le ocurre dudar de si el espejo le engaña.

La intencionalidad es precisamente esto: el objeto en cuanto pensado sin ser real me conduce a la realidad, por tanto, el conocimiento de la realidad no se hace directamente en ella sino a través de los objetos pensados, o sea el conocimiento no es *extra se inspiciendo* sino *intra se considerando*. El objeto pensado no es real pero, a través de él, se tienen noticias de la realidad. Como señala Tomás de Aquino “hay mas realidad en una mosca que en la mente de todos los filósofos” (Entiéndase por realidad lo extramental, pues lo verdaderamente real son los primeros principios, a lo demás le corresponde una realidad efímera)

Aunque este objeto intencional sea “proporcional” a la realidad, sin embargo, parece que el conocimiento en cuanto que se constituye por objetos pensados tiene un límite. El plátano en el espejo es objetivo pero no es real y lo que quiere Aristóteles, al contrario que Platón, es conocer la realidad y no hacerse una idea de ésta. La doctrina sostenida por Polo sigue estas líneas y sostiene que se puede abandonar la suposición del objeto pensado.

7. La verdad

¿Quid ist veritas? La verdad es, pues, una adecuación entre lo pensado y la cosa, pero, más que una simple adecuación, es una adecuación conocida. Por ejemplo, el plátano reflejado en un espejo puede ser o no adecuado a la realidad, pero no puede ser verdad si esa adecuación no es conocida. Esto es la verdad lógica, conviene al conocimiento y es propia de las intelecciones.

¿Dónde tiene lugar tal verdad? La verdad lógica puede tener lugar en el conocimiento sensible, en la simple aprehensión o en el juicio:

-En el conocimiento sensible es claro que no, puesto que la adecuación que tiene el conocimiento sensible con lo extramental tiene que ser conocida para ser verdad. Por tanto, es que los sentidos nos engañen sino que poseer la verdad es conocer la adecuación.

-En la simple aprehensión tampoco puede darse por la misma razón que la aducida en el conocimiento sensible. A través de la simple aprehensión se crea el concepto, pero el conocimiento de su adecuación corre a cargo de otras actividades cognoscitivas. Tomás de Aquino lo dice así: “Lo verdadero y lo falso no están en las cosas sino en la mente; pero tratándose de la aprehensión de lo simple o de la definición, tampoco están en la mente”. El concepto no es, por tanto, ni verdadero ni falso y, además, es simple, pues no hay dentro de él ninguna comparación que nos permita acusarlo de verdadero o de falso. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, como se ha hecho ver más arriba, el conocimiento se hace en función de aquello que conocer, es decir, si conozco una silla no conozco una rosa.

-En el juicio sí se da la verdad. El entendimiento es verdadero o falso cuando éste juzga a la realidad. Por tanto, a modo de definición se podría decir que la verdad es la conformidad del cognoscente con lo conocido en acto.

De esta forma, cuando tiene lugar la simple aprehensión, entonces, no se sabe si éste es verdadero o falso, pues esto se conoce cuando se juzga, la adecuación del conocimiento con la cosa se da en el juicio.

Por tanto, al decir “este perro es blanco” la verdad de éste juicio ¿Ésta en ese mismo juicio o está en otro ulterior como puede ser “es verdad que el perro es blanco”? Si la verdad se encontrase en el segundo caso, entonces, se dispararía un proceso al infinito que dejaría en suspenso el conocimiento humano. Por tanto hay que admitir una dimensión reflexiva de la verdad. Para saber si “el perro es blanco” es un juicio cierto,

entonces, habrá que emitir una metaproposición sobre éste o conocer la naturaleza del propio entendimiento que forma los conceptos de “perro” y “blanco”.

Aristóteles señala que el intelecto es capaz de hacerse todas las cosas y no ser ninguna de ellas, ésta es su naturaleza. El problema de la naturaleza del conocimiento humano surge de la siguiente aporía “si se conoce lo semejante por lo semejante y lo distinto por lo distinto, entonces, para conocer el fuego hará falta fuego”. Así, en el conocimiento sensible, hace falta que haya algo de lo sentido en el sentir y esto para los griegos es así. Pero, más aún, para conocer la propia esencia de una cosas hace falta que el intelecto se haga dicha cosa y, además, tiene que seguir siendo tal cosa. El intelecto agente, según Polo, se abre, por tanto, al ámbito de lo irrestricto en tanto que puede hacerse todas las cosas.

8. **La influencia de esta teoría en la filosofía**

Durante la Edad Media, esta teoría era canónica hasta que apareció el problema de los universales y, con él, el nominalismo de la mano de Scoto y Ockham. Según el nominalismo, lo que se conoce de las cosas es sólo un mero nombre (*nomen*, *nominis* significa nombre en latín).

Al acabar al Edad Medieval, existía, según Descartes, mucho desorden por las diversas teorías que había en la época. Descartes, pretendiendo ser absolutamente objetivo en la creación de su sistema filosófico cree romper con todo al introducir al comenzar con la duda metódica. Descartes dice “Asimismo, el número, considerado en general, sin hacer reflexión sobre alguna cosa creada, no es fuera de nuestro pensamiento al igual que cualquiera de las otras ideas generales que, en la escuela, se denominan universales” “Y puesto que comprendemos bajo un mismo nombre las cosas que son representadas por esta idea, también este nombre es universal”. Aparece pues en

Descartes un nominalismo latente. Aun así Descartes va más allá: Desde Platón se había considerado que la claridad de la idea está en la idea misma, para Descartes, la claridad de la cosa depende de quien la capte (recuérdese la primera regla del método: “No admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es (...) y no comprender en mis juicios nada que no se me presentase clara y distintamente”). La verdad aquí depende de la claridad y distinción con la que el sujeto las capte, se introduce pues la subjetividad como condición de la objetividad, o sea: para que sea verdadero, tiene que ser claro y distinto. Descartes es, pues, voluntarista. En Spinoza sigue en pie esto y de las cosas solo se puede conocer la forma en la que afectan, pero nunca su esencia.

Así, el siguiente paso que se da en la historia de la filosofía viene de mano de Kant. Para el pensador alemán la causa del conocimiento se encuentra en el propio sujeto trascendental. Lo que veíamos en Descartes como un mero cambio de criterio, ahora comprende toda una gnoseología. Ahora, lo subjetivo (las intuiciones a priori del espacio y el tiempo y las categorías) es el fundamento de todo conocimiento objetivo.

Tras esta teoría a través de la cual mi conocimiento depende de mis esquemas se empieza a pensar si hay o no un condicionante de dichos esquemas como pueden ser la voluntad (Schopenhauer) la libido (Freud), la estructura económica (Marx), la transvaloración de la moral (Nietzsche), la cultura (postmodernismo). Ahora lo subjetivo ya no es lo objetivo y pasa a ser sólo subjetivo.

En estos últimos años ha aparecido la teoría de Leonardo Polo: antropología trascendental. Se trata de estudiar al hombre, pero de una manera más alta que como mero sujeto, pues existen los trascendentales humanos. Recuérdese que el Ser es anterior a la Verdad y ésta depende del conocimiento humano. Por tanto, ya que el conocimiento es algo objetivo, habrá que tratar de estudiar al hombre a través de un método que nos permita estudiar esto último.

Bibliografía:

ARISTÓTELES , *Metafísica* trad. Valentín García Yebra. Madrid, Gredos, 1998.

ARISTÓTELES, *Acerca del alma* trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid, Gredos, 1978.

DESCARTES, René, *Discurso del método*. Tecnos, Madrid, 2008

DESCARTES, René, *Principios de la filosofía* trad. Guillermo Quintás. Alianza Editorial, 1995.

KANT, Emmanuel, *Crítica de Razón Pura* trad. Pedro Ribas. Madrid, Taurus, 1995.

LLANO, Alejandro, *Gnoseología*. Eunsa, Navarra, 1983.

POLO, Leonardo, *Teoría del conocimiento I*. Eunsa, Navarra, 1987.